

"Con voluntarismo y sin dinero no puede mejorar la universidad"

Francisco Bustelo, exrector de la Universidad Complutense de Madrid

Hizo temblar los cimientos más profundos del PSOE en aquel famoso Congreso en el que, convertido en azote marxista, no fue ajeno a la dimisión temporal de Felipe González. Paradójicamente se convertirá después en el primer socialista que ocupaba un despacho oficial al ser elegido Rector de la Universidad Complutense de Madrid. Aunque los días que corren no deben ser felices para este hombre que llegó a ser el senador (1979) más votado de la provincia de Madrid. El ansiado cambio socialista (la pasada por la izquierda que este país necesitaba, según Felipe González) no acaba de cristalizar y, por si fuera poco, ahí está su salida del Rectorado con una actitud poco clara de su partido.

Luis Corpa

Después de algo más de tres años al frente del Rectorado de la Universidad Complutense ¿cómo valoraría su labor?

-No soy yo el más indicado para hacer esa valoración. Con todo, señalaría como aspectos positivos generales la gestión económica y administrativa y el diálogo equilibrado con todos los sectores de la Universidad que han querido dialogar. Como puntos concretos citarí­a la extensión a cinco años del contrato a todos los profesores no numerarios, el control de asistencia, la mecanización de la gestión, la potenciación de la Junta de Representantes estudiantiles y de los comités de empresa del personal de la Administración y los servicios (PAS), la discusión en la Junta de Gobierno del presupuesto, la apertura de la Universidad hacia la sociedad (con las Jornadas Fuerzas Armadas - Universidad, el Coloquio Internacional sobre el centenario de Marx, la creación del Centro Ortega y Gasset, los homenajes a Alberti, Bergamín, etc.).

Como aspectos negativos señalaré el no haber conseguido reformas de fondo (como mayor remuneración de personal docente y el PAS, mejor relación profesor/alumno, más fondos para la investigación, mejores instalaciones) y, sobretodo, no haber sabido explicar que esas mejoras, hoy por hoy, no está en manos del rector lograrlas, por falta de medios económicos.

En suma, gracias a la labor de los sucesivos equipos electorales creo haber administrado bastante bien unos recursos escasos, dentro de lo que era posible. Prueba de ello es que la Complutense ha funcionado estos tres años y lo ha hecho mejor, si se me permite la inmodestia, que muchos otros organismos públicos o privados.

CAMPAÑA ELECTORAL MAL LLEVADA

En un principio su candidatura provocó entusiasmos. ¿A qué se ha debido una salida tan gris?

-La salida «tan gris» se debe a que la izquierda fue derrotada en las elecciones al Claustro constituyente. Tal derrota obedeció, creo yo, a que la Universidad Complutense, por las

razones apuntadas, sigue en el fondo igual, esto es, mal, y por lo tanto, insatisfecha, con lo cual muchos tienden a votar contra lo que hay en señal de protesta. Hubo, además, otros factores como una campaña electoral bastante mal llevada por las fuerzas de izquierda y la poca propicia que resultaba para ésta la composición del Claustro (pese a los esfuerzos que para conseguir otra composición desplegó en la Junta de Gobierno el equipo rectoral que yo presidía).

Han circulado rumores sobre una posible pérdida de interés por parte del PSOE hacia usted. ¿En algún momento se sintió desamparado? ¿Por qué no se presentó a la reelección?

-A la vista de los resultados en las elecciones de claustrales, la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE consideró que no debía presentarme a la reelección por

estimar que perdería con seguridad y que esa derrota perjudicaría al partido. Yo acaté la decisión aunque no me convencieron las razones ni el procedimiento.

«SCHULLER GANO LIMPIAMENTE»

¿Qué opinión le merece su sustituto y el programa electoral que piensa llevar a cabo?

-El rector Schüller me parece una persona de buenas intenciones y hay que decir que ganó la elección limpiamente. Otra cosa es si será o no prisionero de una derecha algo extremosa que contribuyó a su triunfo. El tiempo dirá su palabra.

Al nuevo rector se le ubica en posiciones de la derecha radical. ¿Es posible que su triunfo se produjese por la desunión de la izquierda al ir el PSOE por un lado y CC.OO. y UGT por otro?

-Desde el momento en que había mayoría de derechas casi segura en el Claustro y a mi se me impedía moralmente ser candidato, la situación no tenía salida para la izquierda. Unos, como Comisiones y parte de UGT, se empeñaron en apoyar una candidatura de izquierda «pura y dura» que no tenía la menor posibilidad, y otros, como parte del PSOE, prefirieron una candidatura de centro, que al mantenerse la anterior, tampoco tenía ninguna posibilidad de triunfar. La izquierda, así, siguió una táctica errónea, con los resultados conocidos. Ocurrió justo lo contrario que en 1980, cuando fue la derecha la que se dividió y se equivocó. Esperemos que en las próximas elecciones vuelvan a cambiar las tornas.

La LRU ha sido muy criticada. ¿Piensa que es el mecanismo adecuado para relanzar la Universidad?

-La Ley de Reforma Universitaria me parece un esfuerzo encomiable para racionalizar la Universidad. Debería tal vez haberse discutido más con los propios universitarios, aunque también es cierto que tal cosa era difícil y podía haber demorado la reforma durante años, como ocurrió con los gobiernos de UCD. La ley tiene, sin embargo, un pero grande y es la falta de programación económica y de incremento de la dotación presupuestaria de las universidades.

Con ley o sin ley, con rectores de izquierda o derecha, con autonomía de verdad o sin ella, si se siguen gastando en España 100.000 pesetas por estudiante universitario y año, seguiremos en la práctica como hasta ahora.

DEMASIADOS MILLONES PARA «LAICIZAR» LA ESCUELA PRIVADA

La LODE ha dejado descontenta tanto a la derecha como a la izquierda. ¿Qué opina del proyecto que finalmente aprobó el Parlamento?

-No hoy ningún especialista en el tema, pero me parece que desde el siglo pasado la educación no universitaria es un reducto que la derecha está dispuesta a defender con uñas y dientes. Casi tiene para ella la importancia que tuvo la reforma agraria en la Segunda República. Por ello, no sé muy bien si era la ocasión para haber atacado a fondo ese reducto o, al contrario, convenía, como se ha hecho, buscar un equilibrio relativo, que de todos modos ha puesto en pie de guerra a la derecha. Pienso que la ley controlará hasta cierto punto la escuela privada subvencionada, aunque no sé si en la medida suficiente, lo que sí me parece es una operación costosa, pues son muchos los 150.000 millones de pesetas que como mínimo habrá que pagar este año para «laicizar» un poco la escuela privada. Compromiso además que habrá que mantener en años sucesivos.

¿Qué le hubiera gustado hacer en la Complutense y no ha podido o no ha tenido tiempo suficiente para hacerlo?

Me hubiera gustado sentar las bases para conseguir un presupuesto doble del actual, ya que las necesidades de la Complutense para conseguir mejoras auténticas las cifro en 19.000 millones anuales (en pesetas de 1983) frente a los 10.500 millones de que dispuso el año pasado.

Antes de dejar el rectorado distribuí a la Junta de Gobierno y a las fuerzas sindicales un proyecto detallado de presupuesto para 1987, con los ingresos y gastos deseables. No vamos camino, sin embargo, de conseguir esas mejoras presupuestarias y lo malo es que muchos, tanto en la izquierda como en la derecha, creen que con voluntarismo y sin dinero se puede mejorar de verdad la Universidad.

"La LRU es un esfuerzo encomiable para racionar la Universidad. Aunque no desarrolla una programación económica del incremento de la dotación presupuestaria de las universidades. "

ESTA ES SU VIDA

Francisco Bustelo García del Real es licenciado en Derecho por la Universidad de París y doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense. Fue siete años profesor no numerario de esta última Universidad. Ha sido catedrático en Santiago y Valladolid. Actualmente es catedrático de Historia Económica Mundial y de España de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense.

Está especializado en demografía histórica, sobre la que ha publicado una veintena de trabajos. Ha escrito además muchos artículos y un par de libros sobre temas políticos y económicos.

Miembro de la dirección del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) (1974-1976), senador socialista por Madrid (1979-1982) y diputado por Pontevedra (1977-1979).

Afiliado al PSOE desde 1956, durante el franquismo fue procesado cuatro veces, pasó dos años en prisión y siete en el exilio y fue deportado una vez.

Tiene 51 años y está casado con María Gómez Mendoza, profesora adjunta de la Universidad Complutense, Consejera de Salud y Bienestar Social de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Fue rector de la Universidad Complutense desde diciembre de 1980 a marzo de 1984. Tiene la Gran Cruz del Mérito Militar y es Commandeur des Palmes Académiques.